

## Jóvenes en busca de oportunidades: ¿El problema de los “ninis”, importa?

Dr. Carlos Canfield Rivera

Carlos.canfield@anahuac.mx

En América Latina, los jóvenes que ni estudian ni trabajan son comúnmente llamados “ninis”<sup>1</sup>. Uno de cada cinco jóvenes del continente, representando más de 20 millones de personas entre 15 y 24 años de edad<sup>2</sup>, vive en estas condiciones (Hoyos, Rogers, & Székely, 2016). La persistencia de los “ninis” en el tiempo a pesar de ciertos avances relativos en el combate a la pobreza, el mayor crecimiento económico y una relativa mejoría en los índices de desarrollo humano en la región.

El término “nini” se ha convertido en un referente mediático en los últimos años. De manera general este término se refiere a aquel segmento de la población joven que no participa en la economía de mercado; y más aún, parece soslayar en boca de ciertos medios, que dicha elección es libre y busca optimizar un comportamiento económico. Adicionalmente, dado su uso indiscriminado, contempla que la etiqueta “nini” es una condición estable y permanente, además de que dicho acrónimo conjunta un grupo de edad en diferentes fases del ciclo de vida (Prieto & Parra, 2013, pág. 90); En la prensa se habló de más de 7 millones de “ninis” en el país, según cifras del Dr. Narro Robles<sup>3</sup>

### ¿Cómo se llega a ser “nini”?

En su estudio patrocinado por el Banco Mundial Hoyos et al (2016) destacan que “Normalmente el camino que lleva a ser nini, sobre todo entre hombres, es la deserción escolar temprana para empezar a trabajar, seguida del desempleo. Al abandonar la

escuela antes de terminar el bachillerato, los jóvenes por lo general carecen de las habilidades necesarias para conseguir un trabajo en el sector formal, por lo que en la mayoría de los casos se conforman con empleos temporales e inestables en el sector informal. Una vez que pierden estos puestos de trabajo, nunca

regresan a la escuela.” (Hoyos, Rogers, & Székely, 2016, pág. 3). En el caso de las mujeres, encontramos que las condiciones de exclusión laboral y educativa favorecen la incorporación de la mujer al segmento, que de forma amplia se denomina “nini”. La población femenina sigue teniendo menos opciones educativas y laborales que los varones. De esta manera, para muchas de ellas, el confinamiento doméstico es la única opción, en vez de estudiar, trabajar y vivir el mundo público. (Tuirán & Ávila, 2012). Es difícil establecer una relación causal específica y directa de las raíces de la exclusión laboral y educativa, sin embargo, algunos autores señalan que La exclusión del sistema educativo se puede atribuir, de entrada, a la situación de pobreza de las familias de las cuales provienen. En tanto, que la exclusión del mundo laboral se origina, parcialmente, por el escaso dinamismo del sistema económico que no genera suficientes empleos para la población juvenil que se incorpora anualmente al mercado de trabajo (Acevedo, 2015); Duran Romo, 2017).

### ¿Ser “nini” es sinónimo de una decisión personal?

En México se considera de forma indiscriminada que alrededor de 7 a 7.5 millones de personas se encuentran considerados bajo el estereotipo de “ninis”, por lo tanto no están realizando la actividad propia de quien tiene un empleo. Sin embargo tampoco significa que estos jóvenes

<sup>1</sup> Es una traducción de la voz NEET o Neet (Not in Employment Education or Training) utilizado por primera vez en 1999 n un informe de la Social Exclusion Unit, que es una oficina de apoyo al gabinete del primer ministro de la Gran Bretaña

<sup>2</sup> El perfil típico del nini en América Latina es una mujer que no ha terminado la educación secundaria y vive en un hogar urbano pobre o vulnerable. Las mujeres representan dos tercios de la población nini de la región y en este grupo el factor de riesgo más importante asociado a la condición de nini es el matrimonio antes de los 18 años y el embarazo durante la adolescencia.

<sup>3</sup> <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Si-son-7-millones-de-ninis-Narro-20100824-0051.html> visitada el 01/10/2018

estén haciendo nada; de la misma forma su permanencia en este segmento tampoco implica que quieran un empleo o que lo estén buscando<sup>4</sup>. Como bien lo saben quiénes a ello se dedican, el trabajo doméstico es un complejo de tareas tan demandante como lo puede ser el trabajo con el que se consigue el sustento y tan decisivo como éste en el proceso de reproducción social (Duran Romo, 2017).

Más aún investigadores nacionales señalan que la clasificación de ninis es de “...jóvenes que realizan quehaceres domésticos, buscan empleo, están discapacitados o pensionados, estudian

en sistemas abiertos o informales, es decir, la mayoría tiene un funcionamiento socialmente útil, por lo que sería incorrecto decir que son improductivos u ociosos...”. También, dicen que esos jóvenes le dan un alto valor a la educación y cuentan con proyectos y aspiraciones, además de que muchos de ellos viven en un entorno familiar y social difícil para continuar estudiando. (Tuirán y Ávila, 2012).

Para el caso mexicano, con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) recopilada por el INEGI, se encontró que la incorporación de los jóvenes al segmento de los “*ninis*”, dista mucho de ser una elección voluntaria. Más aún los equipos de investigadores a nivel nacional encontraron que Los factores que más inciden en la condición de convertirse en nini están: El Índice de Desarrollo Humano IDH del municipio de residencia del individuo, sexo, edad, número de ocupados en el hogar y, en menor medida, jefatura masculina en el hogar y años de escolaridad del individuo; factores más atribuibles a la condición socio-económica de los individuos que a su propia elección (Duran Romo, 2017). El estudio del Banco Mundial parece apoyar estos resultados al considerar también que las decisiones individuales de los jóvenes están severamente condicionados por factores de

dotación inicial, dificultad en la creación de capital humano y fundamentalmente en la perpetuación de la desigualdad ante las condiciones de pobreza que se viven en América Latina (Hoyos, Rogers, & Székely, 2016).

#### Los ninis no esperan limosna; Al menos no todos

Contemos una historia: Este es Ernesto, un hombre de 21 años de edad entrevistado para el estudio, nos habló de su perspectiva de vida y los problemas a los que se enfrenta como nini en Honduras. Ernesto vive en uno de los barrios más peligrosos de Tegucigalpa. Su día a día se caracteriza por la escasez de servicios públicos y de recursos, oportunidades limitadas y la constante amenaza de la delincuencia y la violencia. Aunque no todos los ninis se enfrentan a los desafíos de Ernesto, su historia engloba muchos de los sentimientos y las aspiraciones de Su historia y otras historias dentro de este grupo diverso contradicen la imagen habitual de los ninis como jóvenes desmotivados cuya indiferencia los mantiene atrapados en la pobreza y la desesperación. Más bien, las historias ponen de relieve las frustraciones y los sacrificios de generaciones de jóvenes en la región en la actualidad

—“*Mis papás me dijeron: ‘Pensá una cosa, aquí no hay nada’, y es la verdad. Lo único que uno puede encontrar en la calle es alguien que te mate, que te asalte o uno mismo haciendo fechoría. Las circunstancias están muy muy difíciles aquí y yo me quedo en mi casa pensando en la mortalidad del sapo. Tengo que ocuparme de algo. —Sé que en Honduras está muy difícil encontrar un trabajo, y si lo consigue uno tiene que aferrarse... lo tienen de esclavo prácticamente. Entonces, pienso en las circunstancias de la vida, la necesidad. Hay que superarse uno mismo. Uno quiere que sus futuros hijos tengan una buena vida con todas las comodidades. No como un rey, pero que no les falte nada, sobre todo el amor del padre, que sepan que tienen alguien que lo apoya que sabe que no tiene que preocuparse por mucho. —Este año [sin estudios ni empleo] me ha pesado tanto, y me afecta. Como sea me tengo que ir, no tengo otra opción. Está complicado, porque uno tiene que irse, pue. Así es la vida, espero cambiar muy pronto mi forma de vida, mi forma de pensar. — Espero que mi ejemplo sirva para mostrar que hay mucha gente en Honduras como yo, que no*

<sup>4</sup> “... hablar de jóvenes en condición de nini en México no necesariamente significa que estamos hablando de gente ociosa y sin aspiraciones, por lo que no se le debe considerar un problema de decisión propia de los jóvenes sino, más bien, uno de carácter estructural” (Duran Romo, 2017).

tenemos oportunidades. Espero que me tomen como referencia que aunque uno quiera a veces un empleo o estudiar, por ciertas circunstancias no se puede hacer. Por la política, ya sea por la delincuencia, la falta de empleo, la falta de educación y otros factores (Hoyos, Rogers, & Székely, 2016, pág. 53)

### Algunas características demográficas de los llamados “ninis”.

Los “ninis” se constituyen en un fenómeno básicamente urbano. Tuiran y Ávila (2012) reportaron que el 60% de los ninis reside en ciudades; 12%, en localidades mixtas; y el resto, en rurales. También, se encuentran en todos los estratos socioeconómicos: 60% de los jóvenes en condición de nini pertenecían a los primeros cuatro deciles de ingreso; uno de cada tres, a los de ingreso medio (deciles V al VIII); y 6.7%, a los de ingresos altos (deciles IX y X) (Duran Romo, 2017).

#### Los ninis en México: Una caracterización

- 70% son hombres
- 65% viven en un entorno urbano
- 62% pertenecen a hogares en el 40% más pobre (solamente 5% en el 20% más rico)
- Solo 15% completó el bachillerato
- 85% viven en un hogar cuyo jefe no llegó al bachillerato
- 1 de cada 4 vive en hogar cuyo jefe es mujer (Székely Pardo, 2010)

### Consideraciones Finales

#### Cuantificación del problema

El problema de los “ninis” no es reciente y menos privativo de nuestro país; es un fenómeno mundial con gran incidencia en los países de América Latina.

De acuerdo con los resultados analíticos de los diferentes estudios estadísticos sobre el tema, se encontró que bajo ninguna circunstancia debe caracterizarse como “nini” a las personas no disponibles para trabajar dedicadas a los quehaceres del hogar. Esto nos lleva a descartar que la población de referencia sea de más de 7 millones de jóvenes (edades de 15 a 24 años), como se ha planteado en la prensa nacional, acercándose más a un universo de cerca de 4 millones de personas (Duran Romo, 2017).

#### ¿Qué sucede si los gobiernos no ponen atención?

El estudio del Banco Mundial destaca tres razones por las cuales los gobiernos deben poner atención al problema de los “ninis”:

1) Contribuye a la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Casi el 60% de los ninis de la región provienen de hogares pobres o vulnerables localizados en el 40% inferior de la distribución del ingreso, y el 66% de los ninis son mujeres. Este desequilibrio, junto con el efecto negativo de largo plazo que el ser nini tiene sobre el desempeño en el mercado laboral, tiende a perpetuar la transmisión de la disparidad de género y de ingresos de una generación a la siguiente, obstruyendo la movilidad social y la reducción de la pobreza en la región.

2) En algunos contextos, está vinculado a la delincuencia y a la violencia. En Colombia, México y América Central, donde la proporción de ninis está por encima del promedio regional, el problema se agrava por la presencia generalizada del crimen organizado. En estos entornos, el problema de los ninis puede estar vinculado al crimen y a la violencia, lo que aumenta los riesgos para los jóvenes y la sociedad en su conjunto.

3) No abordar el problema de los ninis en América Latina podría impedir que la región se beneficie de la transición demográfica que recién comienza. En toda la región, la proporción de niños y personas mayores en relación con la población en edad de trabajar

llegará pronto a un mínimo histórico. Tal y como ya se ha demostrado en otras regiones del mundo, bajas tasas de dependencia crean oportunidades económicas sustanciales. Pero para aprovechar este momento propicio, América Latina debe formar el capital humano entre una población de jóvenes cada vez más numerosa y proporcionarle oportunidades en el mercado laboral. Si no lo hace, el creciente número de ninis puede frenar, por completo, las ventajas del dividendo demográfico en la región (Hoyos, Rogers, & Székely, 2016).

El reto para la administración entrante en México será dar especial atención a este importante fenómeno como una palanca para destrabar el camino hacia un desarrollo económico más equitativo. Una revisión de los estudios serios sobre el tema nos orienta sobre las mejores formas para resolver esta problemática, mismas que residen en atacarla de raíz. Las políticas públicas en este tema deben reducir sustancialmente, en la medida de lo posible, la deserción escolar, mejorar la calidad de la educación reduciendo el analfabetismo funcional y mejorar las capacidades laborales y de emprendimiento de los jóvenes <sup>5</sup>



## Referencias

- Acevedo, J. (2015). Los jóvenes: mujeres y hombres, excluidos de las oportunidades de educación y trabajo en Honduras. Una mirada exploratoria acerca de las percepciones sociales sobre los NINI. *Población y Desarrollo-Argonautas y caminantes*, 10, 81-88.
- Duran Romo, B. (2017). Ninis: factores determinantes. *REALIDAD, DATOS Y ESPACIO REVISTA INTERNACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA*, 8(3).
- Hoyos, R., Rogers, H., & Székely, M. (2016). *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en búsqueda de oportunidades*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Prieto, R., & Parra, G. (Enero-Abril de 2013). Los NiNis en México. *REALIDAD, DATOS Y ESPACIO REVISTA INTERNACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA*, 4(1), 90.
- Székely Pardo, M. (2010). *Jóvenes que ni estudian ni trabajan: Un reto para la cohesión social ...* Paraguay: CIEPLAN.
- Tuirán, R., & Ávila, J. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan:¿ Cuántos son?, ¿ quiénes son?,¿ qué hacer? *Este País*, 251((01.03)).

---

<sup>5</sup> Específicamente el estudio del Banco Mundial destaca la combinación de intervenciones. "Algunos países sudamericanos y México, que tienen tasas altas de deserción escolar en el bachillerato, pueden combinar sistemas de detección temprana para identificar a los jóvenes en riesgo de abandonar la escuela, con intervenciones socioemocionales y tutorías. Algunos programas de capacitación y de emprendimiento con diseños innovadores y basados en evidencia, junto con servicios públicos de empleo, pueden mejorar la empleabilidad de los jóvenes (Hoyos, Rogers, & Székely, 2016).